

## AUTOGESTIÓN DE LA SALUD. UN ESTUDIO DE CASOS

Agostina Gieco (Docente UBA- Facultad de Ciencias Sociales-, Becaria CONICET)

[agosgieco@hotmail.com](mailto:agosgieco@hotmail.com)

### Presentación

La presente ponencia es un avance del proyecto “Sociedad civil y Estado: la construcción de la demanda por salud” dirigido por la Dra. Graciela Biagini (UBACyT 2008/10)

El contenido y la forma de expresión de la demanda por salud de las organizaciones *Polo Obrero, CCC, FTV, Barrios de Pie y MTL-CTA* en distritos seleccionados de la zona sur del AMBA son analizadas a partir de las formas en que manifiestan enfrentar en su cotidianeidad territorial algunos procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado/autocuidado (Menéndez, E; 1998), y de la articulación y/o estrategia de confrontación con el Estado para el desarrollo de las mismas.

Se describen para estas organizaciones: 1) la genealogía y desarrollo de los movimientos de trabajadores desocupados seleccionados y su origen en relación a diferentes partidos políticos; 2) las formas y contenidos presentes en su agenda de negociación y/o confrontación con el Estado, ligado a la forma de construcción de las organizaciones; 3) los procesos autogestivos aplicados a los *procesos de salud-enfermedad-atención-(auto) cuidado*.

Estudiar dichos procesos es crucial para entender las relaciones sociales en su totalidad y la forma en que los hombres y grupos sociales producen y se reproducen. Representan una “ventana” para la comprensión de las relaciones de explotación y sus formas de expresión en la salud, el cuerpo, en la conciencia sobre tales, la calidad de la atención médica recibida y el real acceso a ella, como así los procesos de morbilidad y la esperanza de vida y muerte, entre otros (Rojas Soriano, R; 1984)

Nos posicionamos desde la perspectiva del marxismo para contraponerlo con aquellos trabajos realizados desde un plano de explicación *multicausal* al momento de comprender el origen de los padecimientos y así también, la respuesta organizativa y política de los grupos sociales. Resulta contradictorio, a nuestro entender, que un estudio de los PSEAC sobre organizaciones políticas que luchan en pos de “mejorar” o cortar de raíz las causas de dichas situaciones, no adopte una perspectiva de búsqueda de las *causas fundamentales* y las estrategias desplegadas, que representan diversas formas de concebir el mundo e intervenir sobre él.

Indagamos diferentes elementos de la dimensión político-institucional elaborada en el estudio de referencia, sin dejar de perseguir una perspectiva de totalidad. Tomamos las representaciones de los grupos organizados, así como el uso de categorías nativas<sup>1</sup> mas sin imputarles validez hegemónica (Barth, F; 2000) y sin adoptar un enfoque de la *perspectiva del actor*, ya que entendemos que en todos los procesos y en la mediación de los mismos, interviene la *enajenación* (Sanmartino; 2003). Como plantea R. Guber (2004: 29) como alternativa a las concepciones dualistas de la totalidad social, siguiendo la perspectiva de Hegel se trata de analizar integralmente lo “objetivo” (aspectos económicos) y “subjetivo” (representaciones, creencias, organización política, bagaje cultural e ideológico de los grupos sociales) ya que “*La totalidad social no determina sólo el lado objetivo del proceso, sino también el factor subjetivo*” (Ibid.).

### **Metodología**

Proponemos un estudio de casos múltiple para avanzar hacia un desarrollo teórico del objeto de indagación. Los supuestos que guían el análisis son: a) un rasgo común de las organizaciones seleccionadas es ser “colaterales piqueteras” de partidos políticos que frente a la gran desocupación hacen pie sobre esa masa de desocupados en pos de una construcción partidaria, sin dar una orientación estratégica al conjunto de desocupados y ocupados en un movimiento único; b) la dinámica y ritmo de construcción de estas organizaciones depende directamente de recursos materiales, cuya forma mayoritaria es el “plan social”. Estos procesos se hacen más visibles en momentos de recomposición relativa y creación de puestos de trabajo (precarizados) que desembocan en un “achicamiento” de las filas de los MTD y una ausencia relativa de cada organización en procesos de lucha protagonizados actualmente por obreros desde los lugares de trabajo; c) las lógicas descritas en los puntos anteriores se expresan en nociones diferenciales de la salud con un cierto grado de correspondencia con las concepciones teóricas y estratégicas de cada uno de los partidos “madres” de la colateral “piquetera”, variando desde una concepción integral de la salud propia de un modelo de las *causas fundamentales*, pasando por un modelo *multicausal* y *unicausal* (Rojas Soriano, R; 1984: 15-20). Por la complejidad de los grupos sociales ninguno se presenta en forma monolítica, sino que los tres conviven y lo que define la concepción del movimiento de conjunto es la hegemonía de alguno de los tres niveles de análisis.

---

<sup>1</sup> No partiremos de las “categorías nativas” en tanto uso local por oposición al concepto como sustituto genérico, como lo define E. Hermitte (GTTC; 2001) sino que lo abordamos desde el materialismo histórico y dialéctico.

El conjunto de los casos seleccionados no será considerado como una muestra estadística representativa de todas las organizaciones, sino que cada caso será estudiado y comprendido en su especificidad, pero a la luz de tendencias similares en los casos seleccionados. De esta manera se puede proceder a la comparación entre ellos (Archenti, Marradi, Piovani; 2007). Para abordar cada caso se utilizarán principalmente dos técnicas de investigación en dos etapas: a) La primera, a partir de la cual se exponen los resultados en esta ponencia, incluye entrevistas semiestructuradas a representantes de las organizaciones estudiadas. Se ha partido de un informante clave (accediendo vía mail y página web a los referentes de las organizaciones) y luego siguiendo con el sistema de bola de nieve. *Este consiste en que cada informante recomienda al investigador una o más personas de su círculo de conocidos (Guber; 2004: 85).* De acuerdo a las advertencias de la autora puede suceder que, al proceder estos “informantes derivados” de los núcleos de confianza del informante, se genere un continuo de ratificación del punto de vista del mismo. Creemos que la superación de este instrumento metodológico, como así de la llamada “*perspectiva del actor*” radica en recorrer críticamente el proceso de constitución de estas redes desde una perspectiva de totalidad de las relaciones sociales de producción y reproducción, conjugando lo objetivo y lo subjetivo.

b) En un segundo momento se procederá al análisis de documentos tanto primarios como secundarios tales como boletines o folletos de las organizaciones y diarios de circulación nacional a fin de cotejar y profundizar las concepciones de los militantes de base y las orientaciones teórico-estratégicas generales. Esta división no sólo es operacional sino también analítica, ya que se recuperan las advertencias de F. Barth (2000) para evitar la reificación y buscar la variabilidad en los datos primarios obtenidos en el campo para construir un modelo de comparación diferente al clásico: 1) comparar los objetos empíricos durante el trabajo de campo antes de comparar materiales secundarios y terciarios, 2) construir en la comparación dimensiones de variación, (Barth; 2000; Rosato, A. y Quirós, J; 2004).

## **Introducción**

Desde fines del '90 la movilización social se expresaba en Argentina en paros generales, el ascendente movimiento de trabajadores desocupados y el protagonismo obrero en las fábricas recuperadas. En los “sucesos” del 2001, los protagonistas provenían de diversas extracciones sociales, principalmente, desocupados y clase media nucleada en procesos asamblearios inéditos.

Luego del “que se vayan todos” asistimos a la recomposición democrática a través de una seguidilla de presidentes provisorios hasta el mandato de Duhalde quien promovió, en concordancia con mandatos de los organismos internacionales de crédito, un sistema de Planes Sociales que exigía a cambio una contraprestación laboral. Los mismos movimientos propugnadores del cambio radical llevaron adelante diversos proyectos desde emprendimientos productivos hasta actividades orientadas a la prevención y promoción de la salud.

Para pensar las dinámicas de estas organizaciones debemos remitirnos a la causa “penúltima” de su origen: la *desocupación*, y a la causa última: el capitalismo y la *formación económica social* específica. La desocupación expresa la ofensiva del capital sobre el trabajo que ante la necesidad (del capital) de continuar su reproducción, recurre a métodos como la flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo. Una clave para la recuperación de las empresas frente a las crisis son los **despidos**, y el ataque a las **conquistas** de los obreros, como por ejemplo la quita de los servicios de salud que constituyen un ataque indirecto al salario.

Para que “el mundo siga andando” la anárquica división internacional del trabajo adquiere la forma de coordinación entre los Estados y empresas desregulando el marco jurídico-político desde los ‘90 (concretizando las directivas del Banco Mundial en América Latina) atacando los derechos laborales. Empero, esto no significa ~~de ninguna manera~~ que el capital haya prescindido del trabajo asalariado, sino que se asiste a una reconfiguración de la situación de los asalariados, caracterizada por el aumento de la precarización, feminización, extensión social y geográfica y la división de efectivos y contratados.

Asimismo, a la producción capitalista no le basta, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el incremento vegetativo de la población. Para poder desenvolverse en mejores condiciones requiere un *ejército industrial de reserva*<sup>2</sup> que no dependa de esa barrera natural.

**Estas tendencias y contratendencias se libran al calor de la lucha de clases. Los movimientos de trabajadores desocupados son parte de esta lucha. El análisis de tal fenómeno no puede escindirse de las relaciones sociales del conjunto de la realidad social.**

---

<sup>2</sup> Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de **valorización del capital**, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población.

## RESULTADOS. Dimensiones de variación

### **1- *El mito del origen...* Caracterización de las unidades de análisis a partir de la genealogía histórica y política.**

Los militantes de **Barrios de Pie (BP)**, y el **Movimiento Territorial de Liberación**, sitúan su origen en la crisis de 2001, frente al “*tema acuciante del hambre*”; “*un poco antes del estallido social*”, en clima de “efervescencia”

En relación con el contexto de origen, vemos otra característica común: “*BP es la herramienta territorial de lo que en su momento era Patria Libre y hoy es Libres del Sur y de Venceremos*” (Matías, BP). El entrevistado plantea un rasgo que atraviesa el arco completo de MTD que surgen en el 2001 como “colaterales piqueteras” de partidos políticos que frente a la gran desocupación hacen pie sobre esa masa de trabajadores desocupados.

Asimismo, BP pasó del otrora momento orientado por la corriente Patria Libre autoafirmado como “*la fuerza política del Sr. Presidente*” (Clarín, 14/7/2004) a la ruptura con este, siempre embanderado en su estrategia “*nacionalista revolucionaria*”, y rebautizado como Libres del Sur y en la historia reciente, como Sur. Se funda en el cruce de los años 2001-2002 y en sus comienzos integra la FTV, primero como CTA de los Barrios y luego como agrupación Primero de Mayo. Su dirigente, el abogado Jorge Ceballos, fue luego funcionario del Ministerio de Acción Social dirigido por Alicia Kirchner para acabar rompiendo con el gobierno actual.

Para el período 2001-03 se desarrollaron actividades como “olla popular, corte de ruta y calle, y la pelea por los planes y por los alimentos” (Matías, BP). Luego comenzaron a abrir las áreas de trabajo, salud (medición de talla y peso; MAC; prevención ITS-sida), educación, cultura, comunicación, vivienda, economía social y derecho popular.

En relación a la situación política nacional, consideran que ante la recuperación económica y “*el achicamiento del margen de desocupados*” barajaron la posibilidad de **decrecimiento**, pero habrían “*reconvertido la misma política barrial*”.

Sostiene que su objetivo es “conmover el escenario político” cuando se logre “poner 100000 compañeros en la Plaza” (Matías, BP) en una suerte de construcción organizacional como un fin en sí mismo. Procura distanciarse de la “política como ES hoy, de la rosca”, reproduciendo un

discurso fiel al *neoinstitucionalismo*, corriente por la cual las instituciones constituyen el “fundamento y no la consecuencia” (O’Donell, en Del Piero).

La (CCC) está vinculada al Partido Comunista Revolucionario de orientación maoísta (PCR) y sus principales dirigentes son Juan Carlos Alderete y Amancay Ardura. Surge en 1998 de la mano de la figura histórica de la corriente Carlos “Perro” Santillán, ex dirigente de los municipales jujeños, quien se aparta de la organización en 2001 eligiendo el camino del “*apoyo crítico a Kirchner*”, según define Alderete (CCC, *La Matanza, Alderete*). El bastión de la CCC es el barrio María Elena en La Matanza.

Reconocen tener “distintos momentos políticos” en la historia de militancia y haber “obtenido beneficios muy importantes”. Esto lo conduce a describir alianzas y metodologías. Los cortes de puentes en el 2001 cuando la pobreza alcanzaba en La Matanza a 1.800.000 habitantes “perjudicaban al pequeño comerciante” y el paso al mercado central, razón por la cual se ligaron a “los comerciantes y las cámaras de empresarios pequeños”, entablando es decir con aquellos que se apropian de una parte de la plusvalía producida por el productor directo en el circuito de comercialización. EL PCR a partir de la estrategia Maoísta entabla alianzas con la pequeña burguesía. En esta línea explica Natalucci (2009) que los partidos trotskistas (Partido Obrero y MST) promovían la creación de organizaciones de tipo clasista; renegaban de establecer alianzas con sectores de la pequeña burguesía o de la socialdemocracia como expresión política. (Ibíd; 43) y por otro lado, el Partido Comunista y Patria Libre se inclinaban por la constitución de organizaciones con alianzas policlasistas, donde pudieran contenerse a sectores obreros y de las clases medias. (Ibíd; 143)

El **Movimiento Territorial de Liberación**, se funda a mediados de 2001 a instancias del Partido Comunista mediante la reunión de diversas organizaciones pequeñas asentadas en determinados territorios del país. Su referente principal era Alberto “Beto” Ibarra, importante dirigente barrial. También se reflexiona en torno a los ritmos y programa de militancia en relación a otras organizaciones: “*en un primer momento nosotros estábamos agrupados con el Bloque Piquetero Nacional (...) estábamos en la calle todos los días!, te impedía hacer un trabajo concreto en tu lugar y nos llevaba a un aislamiento, (...)nos vimos en la necesidad de replantearnos lo del movimiento, como primera definición somos trabajadores, y ahí tenemos que estar dentro de la central, la CTA*”. (MTL, *Lomas de Zamora, Alba*)

La **Federación de Tierra y Vivienda** (FTV) vinculada a la CTA, cuyo dirigente es Luis D'Elía, es de orientación socialcristiana *“la organización nace de un asentamiento, el Tala (...) con la colaboración de uno de los fundadores de las comunidades eclesiales de base en la Argentina, el padre Raúl Belardo (...)”* (FTV, Solano, Eva). Hoy son abiertamente kirchneristas. Tras la resistencia y la conquista por la regularización de los servicios hacia el año 97', se pasa a una pelea *“integral”* que incluye *“el mejoramiento de los servicios”, “la regularización dominial” y “los derechos de los humildes, los marginales. Regularización de los derechos humanos (...) a la salud, la vivienda, el hábitat (...)”* (FTV, Solano, Gaspar). En este caso no hallamos un origen partidario, pero sí una alianza posterior al gobierno actual.

La **FTV** hace un balance de los últimos años a partir de las actividades realizadas. Comienza aclarando que se “suman” a los planes sociales en “la segunda etapa”, luego advierte la organización del comedor comunitario en los inicios, hoy dejada atrás y reemplazado por las actividades productivas. Menciona también el apoyo escolar y el trabajo en prevención de enfermedades. (FTV, Solano, Gaspar)

Es importante destacar que no se trata de organizaciones que se generaron espontáneamente frente a una situación de crisis, sino que organizaciones partidarias de diferente color político hicieron una lectura político-estratégica similar. Así, el entrevistado de BP afirma: *“le pusimos BP, sobre una lectura política de que había condiciones grandes para construir masivamente en el sector de los desocupados”*. Con esto queremos aseverar que pese a las manifestaciones de cientistas sociales que imputan “nuevas formas” a estas organizaciones, estamos (y “sin violentar su *experiencia*”, como exigiría un Thompsoniano de ley) frente a **organizaciones políticas delineando una vía de construcción y acción política**.

*“(...) muchas veces se asocia a que es una fuerza de desocupados, de piqueteros y qué se yo, y en realidad desde el inicio digamos, lo que fue Patria Libre y demás, siempre desde el inicio tuvo un componente de trabajadores, o sea tenemos el frente sindical, el frente universitario, el frente después del 2000 de desocupados, frente territorial que es BP (...) estamos en los distintos frentes de masas donde se concentra la población”* (Matías, BP).

La estructuración en organismos de masas es propia de la organización partidaria: *“Libres del Sur es una organización nacional que tiene una organización al estilo leninista, de partido”* (Matías, BP). Pero, observamos también la intención de separarse de los partidos burgueses, pero

roza la línea del autonomismo: *“nos caracterizamos por tener una política, autónoma como movimiento, no dependemos del recurso de ningún partido”* (Matías, BP)

Por otra parte, el contraste de “estar ligado a un partido” o autoafirmarse como “autónomo” reviste una confusión “hacia adentro y fuera”. Si es autonomista no se condice con el origen partidario y la actuación por frentes, y, por otro lado, “hacia fuera” en el sentido que reviste una funcionalidad frente a la ofensiva ideológica de deslegitimación de los partidos de izquierda.

La pregunta de por qué no se explicita el origen político-partidario de estas organizaciones variará según las organizaciones, que pretenden inmunizarse frente a un prejuicio estratégico que “paradojalmente” han contribuido a consolidar. Pero en algunas organizaciones las “sutilezas” no abundan respecto al “mito de origen”: *“los creadores, los que se sentaron en una mesa y dijeron tenemos que tener un movimiento social es gente del partido comunista”* (CTA MTL, Varela, Mario). Según uno de los entrevistados del **Polo Obrero** a partir del año 2000 una determinación del Congreso del Partido Obrero “resolvió” crear una organización de desocupados. En ese entonces nace el Polo Obrero (que inicialmente se llamó Polo Clasista). La concepción que tienen los militantes del Partido Obrero acerca del origen de su *colateral piquetera* se expresa tanto por sus integrantes entrevistados como por Jorge Altamira, principal referente del partido: *“el Polo Obrero es una genuina creación del Partido Obrero. La prueba está en que fue discutido en un Congreso del Partido Obrero el surgimiento, el impulso, el desarrollo, el apoyo y la formación del Polo Obrero”* (Jorge Altamira; PO).

## **2-Recursos y construcción, dos monedas de la misma cara.**

Como reconoce la mayoría de las organizaciones *“el plan a nosotros nos sirvió para organizarnos el conjunto de la gente y comenzar a tomar una tarea militante”*; *“nos construíamos con los planes sociales”*, es decir, la organización barrial que se enarbola como cimientito de autonomía, horizontalidad, faro de “nuevas formas de participación”, se genera y reproduce en torno a un plan asistencialista y focalizado *top-down* desde el Estado.

Desde visiones como la de D. Merklen el Estado focalizado y asistencialista convierte a las “organizaciones territoriales en interlocutores privilegiados del Estado lo cual las fortalecería su participación en las políticas sociales descentralizadas y su propia dimensión territorial de la política (Paula Varela; 2009: 122) porque la cuestión social ya no son los trabajadores o los



sindicatos y sí lo sería la población “pobre” de “El Barrio”. “La noción de territorialización de la política (tal como está planteada) se basa y produce una división absoluta entre lo que sucede en la fábrica y lo que sucede en el barrio; entre el ámbito de la producción y el de la reproducción (Varela, P.: 124). Ahora bien, si el Estado focalizado y descentralizado brinda la capacidad de una lucha política a estos sectores es justamente por medio de políticas sociales propias de cualquier Estado donde prima la relación salarial (Ídem: 123) que vía “cruces” de fondos (que pagan los trabajadores) bajan los subsidios para desocupados.

Asimismo la “tarea militante” a la que se suele hacer referencia reposa sobre la familia y la comunidad para resolver las problemáticas detectadas. Es decir, el Estado no da respuesta y la tarea es tomada por estas organizaciones por medio de subsidios ¿Circular? Hay una manifiesta resistencia de estas a ser vinculadas al Estado, pero dependen de sus programas y subsidios para funcionar, mientras tanto son los “individuos de la comunidad” y las “familias” las que deben hacerse cargo de diferentes problemáticas y sobre las mujeres recaen mayormente las tareas por el asignado papel de reproducción del *rol materno* (Menéndez, E.; 1998)

A decir de un entrevistado “*las áreas son porciones del Estado transportadas a los barrios*” (Arturo, BP). En lugar de emplear trabajadores que efectivicen en un ámbito espacial los programas y políticas específicas, cargan estas tareas sobre las espaldas de militantes y organizadores quienes trabajan *ad honorem* y en el plano político, como afirma J. Petras, son reducidos a funcionarios encubiertos, no remunerados, y potenciales agentes de vaciamiento político contestatario.

La frase del militante es por demás elocuente. En el conurbano bonaerense, la territorialización es una política que parte del Estado por medio de los planes sociales, por eso se insertan esas “áreas” estatales en los barrios y lo que desde estas organizaciones autonomistas se enarbola como “participación desde abajo” nacen, se desarrollan o incluso perecen en la tensión constante entre el desafío y la institucionalización (Varela; 2008)

Desde determinadas corrientes de pensamiento e intervención política caracterizan a los sujetos jerarquizando los planos culturales e identitarios, contextualizado en el supuesto “fin del trabajo” y nuevas “pertenencias” como “la comunidad” (asociación libre de individuos desde el paradigma liberal), dada por el lugar donde viven, sacando del plano principal la lucha política referenciada en el trabajador y el lugar estratégico que ocupa en la sociedad y la producción,

como así el trabajador desocupado y una lucha por su reincorporación por medio del reparto de horas de trabajo impulsado junto a los ocupados.

Aunque podríamos mencionar el proyecto de construcción de viviendas y veredas, o la realización de tareas de limpieza en arroyos de diferentes municipios dentro de actividades “autogestivas”, estas son realizadas en el marco de cooperativas subsidiadas por el Estado a partir de lo cual *“en lugar de cobrar 150 mangos, pasan a cobrar 900, mil mangos”*. Aquí encontramos una confusión simbiótica entre un subsidio (que exige contraprestación, un oxímoron) y un “salario” mínimo y en negro. De todos modos el integrante de la asociación reconoce el límite objetivo/subjetivo de las organizaciones de este tipo cuando señala estos “salvavidas” que permiten, al menos, *“salir de determinados debates, del bolsón de mercadería, para pasar a discutir otras cuestiones (...) te eleva el debate”* (BP, Soldati, Matías).

Por su parte Alderete de la CCC, justifica el *modus operandi* de la organización en oposición al criterio de “manos limpias”. Se refiere al inicio de la experiencia en La Matanza cuando guiados por aquel criterio, cayeron en cuenta de que *“lo conseguido”* era repartido por *“funcionarios”*.

La organización se resiste a identificar los recursos con los convenios con el Estado vía por la cual se construyen y asegura: *“Los fondos que tenemos vienen del autosustento”* (CCC, Matanza, Alderete). Paradójicamente diferencian “autosustento” de los Planes del Estado cuando estos últimos representan la mayor proporción de sus RECURSOS.

La dinámica de la organización no marca los tiempos, sino el Estado y la coyuntura. Así, de ese modo, entre la sobrevivencia y la institucionalización se cae en un solipsismo político, donde los militantes de base no encuentran explicación (o lo hacen de modo superficial, ya que basta observar la contradicción presente entre luchar por un plan en lugar de por trabajo genuino y luego preferirlo tácitamente para la construcción en el barrio) a los vaivenes en su composición.

La FTV, por su parte, tiene cubiertas 400 familias con planes sociales y 100 familias a través de las cooperativas. Cuestionan las cooperativas no por su carácter o por la autoexplotación que propicia, ni porque la *“generación de puestos de trabajo genuinos”*(sic) que se pretende que creen las cooperativas autogestivas financiadas desde el Estado deriven en extracción de plusvalía en manos de este, vía el trabajo a destajo (como sucede en las unidades de producción domésticas de las que se abastecen las grandes empresas textiles a base de trabajadores

inmigrantes sometidos a un régimen semi-esclavista), sino porque son *“un programa ya enlatado (...) lejos del cooperativismo (...) atado a los presupuestos de gobierno (...) y los tiempos burocráticos (...)”* (FTV, Solano, Gaspar).

Asimismo, minimizan la conexión entre la merma en el número de planes (y su consecuente dificultad para los ritmos de construcción) producto de una política combinada de cooptación de estos movimientos y una recomposición económica con la consecuente generación de 3 millones de puestos de trabajo, aunque cabe aclarar que la entrevistas fueron realizadas en el 2008, año en el que aún no podrían verse tales cambios en su forma plena.

Desde luego, la organización que lleva al paroxismo esta contradicción y negación (no dialéctica, sino más bien freudiana) es Polo Obrero. Por su definición política es un claro caso de “degeneración centrista”, pero si abandonamos el lenguaje trotskyzante, podemos advertir una contraposición entre las metas proclamadas y la administración de planes sociales del Estado: *“El dinero de los planes fue un préstamo del Banco Mundial. Fue una política del Imperialismo (...) Las discusiones de estrategia y táctica es fundamental, después que cada uno milite y actúe de acuerdo a las necesidades. Nosotros hemos construido el Polo Obrero así”* (Polo Obrero, CABA, Daniel).

Referido a quienes integran la organización Polo Obrero, el entrevistado parte de la definición de conformar una organización de desocupados: *“Una posibilidad era crear una agrupación sindical y una de desocupados, y en esa organización de desocupados no colocar ningún requisito, excepto lo mínimo, que se luche, (...) vos sos del polo si cumplís con las normas del polo, que son discutir con los compañeros del Polo, ir a las asambleas del Polo, discutir los problemas del Polo Obrero y soluciones que se toman en esa asamblea llevarlas adelante”* (Polo Obrero, CABA, Daniel)

Consideramos contradictorio con su definición como colateral de un partido que se reivindica trotskista el hecho de que “las normas” para integrarla no son preceptos elementales como que acuerde con determinados principios que guíen la acción (como ser clasista, defender la independencia política, etc.) sino ser partícipe de la organización del partido. Es decir, para ser del partido hay que ser del partido, la tautología política invalida mayor nivel de análisis alguno.

En otro plano, pero dentro de la misma dimensión, la entrevistada habla del autosustento a partir del “sueldo” de los desocupados: “(...) los compañeros del Polo Obrero, que aportan el dos por ciento de sus sueldo, al margen de todas las actividades financieras que se arman, desde la venta del pan y demás cosas” (Polo Obrero, Lanús, Renata).

No negamos la necesidad de obtener recursos, todo lo contrario, porque tal como enuncia un referente de la CTA *“la patronal siempre tiene todo pago, su contador, su equipo de recursos humanos, sus cuatro que están pensando siempre cómo joder a los trabajadores (...)”* (CTA, Varela, Juan Vitta). Sí, efectivamente, señalamos que en todos los casos, y no sólo para los proyectos claramente orientados por la financiación del FMI o de un laboratorio farmacéutico, debe tenerse presente la relación que a corto, mediano o largo plazo se establece en relación a los recursos que sustentan y permiten la organización, y la actividad política. Desde la vereda opuesta al famoso dicho *“no importa que el gato sea blanco, sino que coma los ratones”*, o *“no importa que el perro sea rojo, sino que muerda”*, se puede avanzar y conquistar para luego perder mucho más que aquello que se obtuvo.

### **3- Procesos de salud – enfermedad –atención – cuidado/auto cuidado: Autogestion de la salud**

Para llegar a este plano, hicimos este recorrido consecuente a la perspectiva teórica-metodológica planteada.

Referido al área de salud, es recurrente que las organizaciones a partir de un elemento aparentemente simple como lo son peso y altura recaban información de una determinada área y definen la situación en relación a la desnutrición, etc., información que les permiten hacer exigencias a los gobiernos municipales, sobre todo. En esto encontramos una preocupación vinculada a la Medicina Social Latinoamérica que define el carácter determinante de la clase social de los procesos de S-E-A (Laurell; 1986). Es decir que los trabajadores y sectores populares residen en áreas/barrios de condiciones dañinas para la salud como contaminación del agua, ausencia de sistema de excretas, etc. La determinación está dada por las condiciones materiales de existencia, aunque bien pueden profundizarse por otros determinantes de menor jerarquía (en términos relativos) como el género, etnia y políticas públicas. De modo que el “barrio” no puede definir de antemano las condiciones, pero sí puede tomarse como una determinación de clase el residir en un lugar determinado. Asimismo, otras organizaciones se ven

limitados en su accionar por la falta de accesibilidad al sistema de salud y en consecuencia su trabajo en salud es cercenado al ámbito institucional/curativo.

Desde BP se otorga relevancia a la cuestión de la salud, hecho que es reivindicado por otras organizaciones, desde distintos frentes de la problemática: *“en el área de salud se tomó el tema de los controles nutricionales, la formación de los promotores de salud y la implementación de talleres de HIV, para tomar contacto y conciencia de cómo estaban nuestros pibes, su nutrición, su acceso a la alimentación (...) bastante gente estaba en estado de riesgo o de bajo peso”* (BP, Pompeya, Arturo)

Es la única organización que viene desarrollando los llamados “promotores de salud”. Según explican, no es *“un profesional de la salud, es un compañero/a del barrio, del comedor, del centro comunitario, que decide tomar los temas de salud comunitarios más acuciantes. Y comenzar a hacer un relevamiento, cuáles son las necesidades del barrio”* (BP, Pompeya, Arturo). Hasta aquí un relevamiento desde la “participación social” como vestimenta metodológica de una mirada hegemónica, o “participación comunitaria” reducida a la auto-atención (Keijzer; 1998), o un relevamiento epidemiológico que debiera financiar el Estado, pero realizado por los trabajadores y sectores populares allí residentes. A continuación, comentan: *“a partir de ahí toma contacto con el centro de salud, con los profesionales de los centros de salud”. Volvemos a estar frente a una estrategia de abordaje centrada en la solución institucional, más allá de sus horizontes declamativos: “(...)trabajamos por la recuperación del derecho a la salud que no es sólo la atención sanitaria, sino también el desarrollo integral de la persona, es decir el derecho a la vivienda, el derecho a la educación, a la recreación, a un medio ambiente sano, y entre ellos también está el derecho a la atención de la salud mental y también el derecho a una atención sanitaria como corresponde (...) entendemos que hay que reforzar fuertemente la estrategia de la atención primaria de la salud, que es lo que está enraizado propiamente en los barrios, que vendrían a ser los CESAC, los centros de salud”* (BP, Arturo, Pompeya).

Su trabajo en salud también se articula a partir de programas del Estado como el “Abriendo caminos”, destinado a la prevención de adicciones para jóvenes y a su vez quienes trabajan en el área de salud de la organización son beneficiarios de planes sociales. El informante considera que el programa viene a cubrir la situación que se da en los Centros Preventivos de Adicciones, los cuales “no dan abasto” (BP, Monte Grande, René).

El dirigente de la CCC asegura que en el área de la salud vienen trabajando antes de que se fundara la CCC porque fue “lo primero que vimos cuando fuimos a hacer la ocupación” por lo cual observaron “dos reivindicaciones muy sentidas (...) a exigir al Estado que eran la situación de las tierras y la salud”. Rememora la construcción de la Sala del Barrio Maria Elena, la presencia de profesionales inicialmente ad-honorem (hoy cuentan con un equipo completo) y la compra de aparatos, todo a manos de la organización. La sala ligada a su concepción de la salud “pública, gratuita (...) igualitaria” los condujo a la preocupación por el medio ambiente y el estado del agua (napas contaminadas), siendo la sala el único lugar al que pudieron hacer llegar el agua desde el acuífero. En cuanto a actividades orientadas a la prevención y/o promoción de la salud mencionan el reparto de volantes a manos de la Juventud (uno de los frentes) para informar a los vecinos de Quilmes, Solano, acerca del arroyo.

También realizan actividades de prevención de enfermedades en la piel a partir de lograr que se evite el contacto con el agua contaminada: “cuando acá hay inundación, los pibes usan el arroyo o los zanjones como pileta” o que se “desinfecten los hogares, mantener el agua hervida” (CCC, Solano, Norma).

En el MTL-CTA: “cuando necesitamos conseguir remedios hacemos una vaquita o por medio de la CTA donde hay trabajadores visitantes médicos nos consiguen muestras. Tenemos armado un botiquín a los chicos nos encargamos de curarlos. Así que las salitas están de adorno, no existen, acá nadie va a la salita, por eso también hay tanta demanda en los hospitales de capital, porque como no estamos tan lejos la gente se va para allá porque acá es muy difícil atenderse, (...) el tema de salud no lo terminamos de tomar como deberíamos. Hay otras organizaciones que lo están desarrollando muy bien, por ejemplo con lo del sida, acá hay una que se llama BP (...) tiene agentes de salud manzana por manzana y una vinculación muy estrecha con los hospitales” (MTL, Lomas de Zamora, Alba)

También refieren a los controles maternos y ginecológicos o la vacunación desde una visión *medicalizada* de la salud, a la vez que promueven el uso de preservativos en una esfera preventiva y a la discusión de las obras públicas de agua y cloacas, desde lo que podemos calificar como una óptica promocional e integral de la salud.

No deja de ser clara una dimensión por donde se visibiliza la salud, aquella que rodea la muerte: “hicimos talleres de primeros auxilios (...) en el 2002, en ese momento había mucha represión, entonces había que hacer respiración boca a boca” (MTL CTA, Varela, Mario).

Asimismo desde dicha organización se realizan acciones contra las curtiembres de Varela como “La Gibaut” que facturó en el año 2002 un monto cercano a los 25 millones de dólares en concepto de exportaciones. (CTA, Varela, Mario).

Desde Polo Obrero, una militante de profesión psicóloga integrante de APEL (Asociación de Profesionales en Lucha – Partido Obrero) describe el trabajo realizado en salud: “Nosotros nos encontrábamos a partir de los referentes barriales, que, hay una serie de problemáticas producto de la *descomposición social* (sic): alcoholismo, violencia familiar, cohabitación, abuso...los pibes que no tienen ninguna perspectiva por el consumo de drogas” (Polo Obrero, Lanús, Renata)

La entrevistada caracteriza la concepción de la salud de la organización acabadamente: “(...) *las representaciones de salud son en oposición a enfermedad. Y la enfermedad como punto de gravedad. Que uno pueda pensar la salud como educación es un delirio. Y este es nuestro eje, pensar todas las prácticas, no sólo la salud, en oposición a la enfermedad y a lo médico. Los chicos hablan de los que fuman paco porque son estúpidos te dicen, totalmente naturalizado porque tienen problemas en la casa, una concepción totalmente pequeñoburguesa, sacada de la tele, prestada, que nada tiene que ver con su realidad cotidiana, son acríticos, y ahistóricos. La cosas son porque sí y surgen en el momento y nada más (...)*” (PO, Lanús, Renata)

### **CONCLUSIONES preliminares**

Las diversas organizaciones de desocupados entrevistadas dan cuenta de múltiples desgarramientos y luchas políticas a su interior, una disputa de carácter estratégico. Hoy, a casi una década de las jornadas de diciembre de 2001, no se ha alcanzado una combinación de fracciones y partidos que logren la unificación de las filas entre ocupados y desocupados.

El efecto más inmediato del autonomismo ha sido el antipoliticismo incapaz de responder a las maniobras del régimen político que despliega sus recursos en el terreno material de la lucha de clases. El gobierno mediante los planes sociales y la aquí discutida intervención de las

organizaciones (incluso no autonomistas), frenaron nuevos levantamientos del hambre aislando la vanguardia piquetera de los millones de desocupados y las direcciones sindicales burocráticas conservaron su poder y amordazaron a la clase trabajadora ayudados por el terror a la desocupación.

La estrategia común identificada en este trabajo, a saber, las colaterales piqueteras para construirse “cultivando la propia huerta”, es decir, sustituir los organismos de masas (corriente única de desocupados con libertad de tendencias) por el partido, es el indicio más claro de una degeneración centrista y burocrática, que tiene consecuencias políticas prácticas inmediatas, la más importante es la de adaptarse al régimen burgués (Sanmartino, Jorge; 2003: E.I N° 19).

En un estudio sobre el derrotero de BP hasta el 2008, resume la idea que queremos reforzar cuando refiriéndose a diferencias ideológicas y estratégicas (Natalucci, A., 2009; 141) de las organizaciones identifica dos tendencias en el periodo 2000-1: *“1) eje matancero, dispuesto a desmovilizar si eso implicaba mejorar su capacidad de negociación por planes sociales y 2) Bloque Piquetero Nacional y organizaciones afines, que profundizaron la estrategia de movilización y confrontación”* (Ibíd). De hecho, efectivamente, CTA, PCR-CCC y PC, el ayer Patria Libre hoy Sur, FTV o los innumerables grupos que se reivindican “nacionalistas revolucionarios” se inscriben su estrategia en la colaboración de clases.

A decir de Natalucci, en general, los partidos caracterizaron a los planes sociales como paliativos asistencialistas pero habrían revertido dicha posición “por la presión de las bases de las organizaciones a partir de la agudización de la crisis durante 2001” (Pág. 143). Aquí diferimos en la caracterización. Si bien es objetiva dicha presión, responde a un problema de carácter político. La organización de los desocupados en un movimiento único junto a trabajadores se podría haber golpeado sectores estratégicos de la economía, como lo demuestran los ejemplos de desocupados junto a ocupados cortando las vías en el ferrocarril Roca en el 2007 para presionar de conjunto por dichas incorporaciones. Logradas, por cierto.

Tomando la observación de Natalucci, disentimos en su conclusión. Según esta BP rechaza participar en los Consejos Consultivos (espacio institucional para discutir la administración y distribución de los planes sociales) por la participación en los mismos de los punteros del PJ, fomentando prácticas clientelares. En oposición a esto, según la autora, BP reclamaba el “control directo sobre la distribución y gestión de los planes, rechazando cualquier posibilidad de



institucionalización” (147). Ahora bien, el control directo de los mismos tiene consecuencias que la autora pasa por alto.

Coincidimos con Natalucci respecto a que las respuestas que las organizaciones ensayan ante los desafíos que se enfrentan encuentran explicaciones en sus tradiciones y en las elecciones políticas que realizan. Mas no por ello podrían clasificarse bajo el binomio “autonomía – heteronomía” de las organizaciones sociales, que propone la autora. El debate debería correrse del binomio radical-cooptación (166), y pensar dialécticamente los procesos entre el “desafío e institucionalización” (Werner, R., Aguirre, F.; 2004).

Oponer a la reducción de la jornada laboral y el reparto de las horas de trabajo, el beneficio estatal de una “renta ciudadana”, un seguro de desempleo, es completamente funcional al tipo de acumulación capitalista restringida y dependiente común a los países periféricos, y completamente acorde (se podrá discutir el monto del subsidio) con las políticas reaccionarias de los gobiernos y organismos multilaterales de crédito. Está presente el culto del trabajo y la “dignidad” del mismo de la cultura peronista y sindicalista (tal como vimos en las afirmaciones de los entrevistados de la FTV, por ejemplo). La oposición al trabajo asalariado debe partir de la reducción de la ganancia capitalista, del control creciente de los procesos de producción y de la disminución permanente y acorde con las capacidades de la técnica de las horas trabajadas.

El programa que habían establecido los primeros levantamientos del hambre desde Cutral Co en adelante de “trabajo para todos” fue progresivamente demolido en una combinación de reclamos inmediatos de planes de empleo y bolsones de comida, a la que se le agregó la utilización de los mismos en proyectos productivos, la quintaesencia del trabajo “desalienado”. Así, se enarbola la reivindicación de ayuda asistencial para financiar iniciativas autogestionarias.

Los planes, los bolsones de alimentos y los microemprendimientos no son formas de construcción de una nueva comunidad ni el remedio para evitar caer en el burocratismo inherente al manejo de las organizaciones que controlan férreamente la distribución de los planes, a lo sumo son sólo un paliativo para la subsistencia de los compañeros desocupados. Es también una pobre respuesta a un capital que subsume a los movimientos de lucha, cuando éstos asumen en su discurso que la asistencia estatal es un mecanismo plausible de ser utilizado para la emancipación de los trabajadores. Lo mismo hacen aquellos como el PO, que sólo valoran en el plan de empleo una conquista de la lucha, menospreciando -en nombre de su papel como supuesta vanguardia

revolucionaria- que en realidad son la principal herramienta –utilizada desde el poder burgués- para fragmentar a las organizaciones de desocupados, corromper a sus dirigentes, desprestigiarlos frente a la sociedad, cooptarlos políticamente, es decir un mecanismo de recomposición de la “cohesión social” tras la hegemonía burguesa (Warner, R y Aguirre, F.; 2004: E.I N° 21)

Los movimientos de desocupados naturalizan la desocupación, es decir las relaciones capitalistas de producción en las actuales circunstancias históricas, depositando en los desocupados la tarea de exigir al estado el plan jefes y jefas de hogar, ni siquiera un subsidio equivalente a la canasta familiar. El PO en afán de polemizar cree que el reclamo de “bolsones y planes” al estar “dirigido al estado es un combate contra el poder político en el plano nacional, provincial y municipal”.

Una asistencia mínima generalizada no sólo es compatible con el estado burgués, sino que el gobierno de este estado lo utilizó para impedir nuevos levantamientos e incluso intentar recuperar base social mediante el punterismo. Dicho sea de paso planes de este tipo es el que recomienda el mismo Banco Mundial para las políticas asistenciales en los países de la periferia. Una asistencia mínima no sólo no es incompatible con el capitalismo, sino que deviene en la cooptación de los movimientos combativos, erradicando los métodos de acción directa con cortes efectivos de la circulación de mercancías tal como se dieron en un comienzo, e impedir que los millones de desocupados exijan la demanda que verdaderamente ataca el corazón del capitalismo, el reparto de las horas de trabajo (Sanmartino, Jorge; 2003: E.I N° 19)

### **Referencias Bibliográficas**

ARCHENTI, Nélida, Marradi, Alberto y Piovani, Juan Ignacio (2007): Metodología de las ciencias sociales, Emecé Editores, Buenos Aires.

BARTH, F. (2000) Metodologías comparativas na análise dos dados antropológicos. En: T. Lask (org.), O guru, o iniciador e outras variações antropológicas. Contra Capa, Río de Janeiro.

DEL PIERO, S. Organizaciones de la Sociedad civil. Cap. I “volver a pensar la sociedad como colectivo”, “organizaciones de la sociedad civil, tensiones en una agenda en construcción”

GUBER, Rosana (2004). El salvaje metropolitano, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós, Bs As.

- GTTCE (Grupo Taller de Trabajo de Campo Etnográfico del IDES) (2001): "De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de 'nahual' en los registros chiapanecos de Esther Hermitte", *Alteridades*, Universidad Autónoma de México, 11(21)
- LAURELL, A.C. (1986). El estudio del proceso salud-enfermedad en América Latina. Rosario: Cuadernos Médicos Sociales. N° 36, 8 – 13.
- MANDEL, E. (2006) Introducción a la teoría económica marxista. Ed. IPS, Bs. As.
- MARX, K. (2009), *El Capital*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- MENÉNDEZ, E. (1998), *El modelo Médico Hegemónico. Estatura, Función y Crisis*. Alianza Editorial Mexicana, México.
- NATALUCCI, A. (2010), Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008. En: *Laboratorio, Revista de Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*. Año XI, n° 23.
- ROSATO, A. y QUIRÓS, J. (2004), “De militantes y militancia: conocimiento y comportamiento político en el trabajo de dos partidos políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina”.
- SANMARTINO, J. (2003), *Revista Estrategia Internacional* N° 19).
- WERNER, R. y AGUIRRE, F. (2004), “Movimiento piquetero: entre la lucha de clases y la institucionalización” y “Argentina: El Partido Obrero y el movimiento de los desocupados. Mitos y Justificaciones sobre el “piqueterismo”, En *Revista Estrategia Internacional* N° 21, Buenos Aires. Septiembre de 2004. Disponible en: <http://www.ft-ci.org>